

COMENTARIOS HERÁLDICOS EN *EL QUIJOTE*¹

ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ
Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía

RESUMEN

Se comentan las referencias y comentarios heráldicos en la obra cervantina de *El Quijote* y la propia obsesión heráldica de su protagonista, con especial mención de la heráldica que Don Quijote comenta de los diferentes caballeros con los que se encuentra o a los que ve en su imaginación.

PALABRAS CLAVE

Heráldica, Don Quijote de la Mancha, el Caballero de la Triste Figura, el Caballero de los leones.

ABSTRACT

This paper talks about heraldic references and comments on *The Quixote* and the heraldic obsession of the main character of the Cervantine book, specially that of the knights don Quixote meets or imagines.

KEY WORDS

Heraldry, Don Quixote of la Mancha, the Knight of the Rueful Countenance, the Knight of the Lions.

INTRODUCCIÓN

El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha, escrito en dos partes por don Miguel de Cervantes Saavedra y publicada su primera parte, con este título, en 1605 (Figura 1) y la segunda, con toda intención, como *Segunda parte del ingenioso caballero Don Quijote de La Mancha*, en 1615 (Figura 2), no sólo es una de las grandes obras de la literatura universal, sino que, además, ha permitido a cientos de investigadores, de todas las épocas posteriores a su publicación y de casi todos los países imaginables, la realización de investigaciones y de estudios de toda índole y de toda materia posible.

Pero parece que en relación con la Heráldica se haya escrito poco al respecto, siendo así que, en su época, en ese siglo XVII, se está produciendo la

¹ Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2015. Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2015.



Figura 1



Figura 2

importantísima transición entre la *Heráldica heroica* –cuya culminación, tras el período de creación y extensión, en los siglos XII y XIII y de consolidación, en el siglo XIV, llega a su época de máximo esplendor en el siglo XV, con la aparición genérica de los armoriales– y la etapa señalada como de *degradación heráldica*, en la que comienzan los estudios simbólicos y la proliferación de escudos policuarterados –también llamados de la Heráldica genealógica debido al interés por incluir en un único escudo todos los cuarteles correspondientes a todos los linajes de procedencia, incluso los repetidos–, que, realmente, desvirtúan la realidad del concepto y de la naturaleza heráldicas.

Y, por ello, entiendo que un breve paseo por las cuestiones heráldicas contenidas, directa o indirectamente, en esta obra universal, sería más que interesante.

En primer lugar, porque *El Quijote* desarrolla, de manera admirable, todo lo que era la cultura española de la época; ironiza sobre las costumbres; se ríe de los libros de caballería y de los esfuerzos de muchos hidalgos locales, de una pobreza extrema, para mantener sus visos de nobleza ante los demás.

Y, además, porque en esa ironía se puede ver la verdad; y en lo que se pueda encontrar acerca de la Heráldica en las alocadas aventuras del héroe

manchego podremos, *mutatis mutandi*, encontrar la realidad, no de cómo veía Cervantes el mundo heráldico dentro del mundo caballeresco, sino de cómo se veía, en su época, ese mundo.

A ello, pues; a estudiar cómo era y cómo se veía la realidad heráldica en el mundo del Quijote, irán dedicadas estas pocas páginas

1. LA HERÁLDICA NO COMENTADA

Lo primero que hay que notar es que Don Quijote de la Mancha, era, en la realidad de la novela, tal y como nos señala Cervantes al final de su obra, Alonso Quijano², apodado *el bueno*; y, como tal, muere.

Y Alonso Quijano, *el bueno*, es hidalgo notorio, como así nos lo dicen las primeras palabras de la obra³. Pues bien; como tal hidalgo, en la época, debía contar con un escudo de armas familiar colocado en el dintel de la puerta de su casa manchega; pues no parece probable que en esos momentos quien pudiera hacer valer ante los demás su condición, no lo hiciese⁴.

¿Y cuáles podrían ser estas armas? ¿El escudo de los Quijano? Recordemos que la Heráldica no se usa según los apellidos, sino según los linajes; y que no sabemos cuál era el linaje de los Quijano de los que pudiera descender Alonso. Sin embargo, el propio Alonso Quijano descubre su prosapia, su linajuda ascendencia, señalando su procedencia, *por directa línea de varón*, de un Gutierre Quijada, por lo que su apellido o era, realmente, Quijada o Quexada, o se transformó, en el tiempo, de Quijada en Quijano; pero debe quedar claro que su ascendencia varonil directa era la de Quijada.

Hay, incluso, autores que identifican claramente, en la historia patria real, este don Gutierre Quijada, cuyos datos vitales nos relata, magníficamente, la Dra. Madrid en otro artículo de esta revista.

² Segunda parte, Capítulo LXXIV: *Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de «bueno».*

³ Primera Parte. Capítulo Primero: *Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo D. Quijote de la Mancha*: En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

⁴ Acerca de la hidalguía de Alonso Quijano, véase FRANCISCO RICO MANRIQUE, “La Ejecutoria de Alonso Quijano”, *Príncipe de Viana*, Año 66, nº 236, (2005), pp. 753-752.

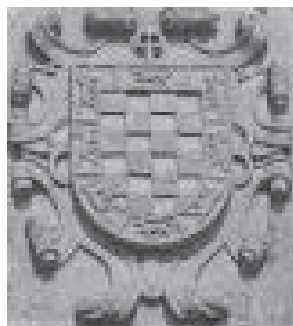


Figura 3



Figura 4



Figura 5

La mayoría de estos autores pretenden que se trataba de don Gutierre de Quijada, de Villagarcía de Campos (Valladolid), con una armas consistentes en un ajedrezado de plata y de azul (azul), con bordura de oro (otros dicen que también de azul), cargada de castillos alternados de leones (Figura 3), aunque otros entienden que son sólo siete perros de sable (Figura 4), e, incluso, hay quien, en su unión con los Ulloa hacen la bordura de oro, cargada de cuatro parejas de perros de gules (rojo), colocados en palo (el uno sobre el otro) (Figura 5).

Pero hay otros que entienden que el mayorazgo de los Quijada, y su descendencia, tenía casa solariega en Esquivias (Toledo), en cuyo dintel aún ahora se mantiene el escudo que dicen ser de don Gutierre Quijada (una cruz trebolada de los Quijadas de Becilla), acompañado de las cruces de las Órdenes de Malta y de Santiago (Figura 6)⁵.



Figura 6

⁵ Puede verse esta imagen y el texto en Sociedad Cervantina de Esquivias: *Escudo de Gutierre Quijada*, en http://cervantinaesquivias.org/index.php?option=com_content&view=article&id=80&Itemid=85.

Por otro lado, en el Volumen complementario de la edición del *Don Quijote* realizada por el Instituto Cervantes, dirigida por Francisco RICO (Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores. Centro para la edición de los clásicos españoles, Barcelona, 2004), se puede ver, en su página 987, ilustración 10, la *casa de don Alonso Quijada de Salazar (1560-1604)*, en *Esquivias*, y en las páginas siguientes, ilustración 12, el plano de la *planta de la casa anterior tras su restauración en 1994*.

Pero es evidente que, al no tratarse de historiar la vida de este hidalgo local, Alonso Quijano, sino la de su paródico Don Quijote, éste no puede usar de las armas de un linaje que, en su cabeza, no es el suyo; y, por ello, esta posible heráldica gentilicia de los Quijada –de Becilla de Valderaduey, de Esquivias o de Villagarcía de Campos-- no hace al caso y, por lo tanto, no se mencionan, en absoluto en ninguna de las dos partes de la obra.

2. LA HERÁLDICA EN EL QUIJOTE

Pero la Heráldica podemos verla de tres maneras diferentes en El Quijote.

- A. La primera de ellas es la obsesión caballeresca del insano manchego y, por ende, la necesidad vital que siente por poder pintar en su escudo la empresa que represente, para los demás, las más famosas e importantes hazañas logradas por él como caballero andante; sin armas sólo es un caballero novel.
- B. La segunda es cuando, a través de unas posibles “señales heráldicas” que Don Quijote vislumbra que usan otros caballeros que se acercan a él o que se enfrentan con él, el protagonista cervantino les da una denominación concreta que, sin ser Heráldica realmente, sí le llevan a hacerle caballero y, por ende, a figurar unas posibles empresas que pudieran pintar en el escudo.
- C. Por fin, la actuación directa de Don Quijote como Heraldos de los imaginados caballeros que luchan en la ficticia batalla de las ovejas, en donde va desgranando, para cada uno de los que él, en su imaginación, va descubriendo, los datos heráldicos y demás signos de identidad de los mismos.

Veamos, pues, estos tres diferentes tipos de manifestaciones o comentarios heráldicos en El Quijote:

A.- Don Quijote de La Mancha y la obsesión por su Heráldica personal

Don Quijote decide hacerse caballero andante y, para ello, siguiendo el modelo de su admirado Amadís de Gaula⁶, debe seguir unos rituales,

⁶ Obra aparecida en 1508, impresa en Zaragoza y atribuida a Garci RODRÍGUEZ DE MONTALVO como *Los cuatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula*, siendo considerada como una obra maestra de la literatura universal y el más famoso de los libros de caballerías. Es más que interesante para la comprensión del mundo caballeresco en el Quijote y los modelos tomados por Cervantes, el trabajo de Mari Carmen MARÍN PINA, “Motivos y tópicos caballerescos”, en la edición señalada en la nota anterior.

absolutamente rígidos y exigidos para poder llegar a serlo. Lo primero es armarse caballero, con su vela de armas, sus pescozones con la espada, etcétera; además, ha de elegir una dama a quien amar, elección que recae en la conocida Dulcinea del Toboso; y, por fin, salir al campo a lograr hazañas, a glorificarse en empresas, de tal calibre, que le den fama imperecedera, lo que, al fin, le permitirá ser conocido por las mismas y, por ello, pintarlas en su escudo, con lo que quien lo vea, podrá discernir, sin lugar a duda alguna, de quién se trata⁷ y así, honrará a su amada; aunque, al tiempo, entiende que puede, según las hazañas y empresas, cambiar de nombre tantas veces cuantas crea necesarias según la dureza y calidad de las empresas conseguidas; lo que llevará aparejado, como es lógico, el cambio del blasón.

Y este logro final, la consecución de unas armas personales que comunicarán a todos su valor y su fama y que honrarán a su amada, es la obsesión permanente y punzante que, en las páginas de esta inmortal obra, moverán la actuación de este novel caballero andante manchego.

Y así nos lo dice al poco de comenzar sus aventuras, cuando, nada más salir, se angustia y está a punto de olvidar sus intenciones, porque se da cuenta de que,

*... había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase*⁸.

⁷ *Armas blancas era como decir “limpias, lisas, sin empresa alguna pintada”, pues sólo podían pintar empresa los caballeros cuando se habían hecho merecedores de ello por haber logrado alguna proeza; la empresa pintada era importante pues por ella podía ser conocido el caballero o incluso tomar el nombre de ella, como Don Quijote, que primero era el de la Triste Figura y después el de los leones, a pesar de que no llegó nunca a pintar sus armas a partir de esos nombres.*

⁸ *Primera parte, capítulo II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote, al señalar que... apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero y que, conforme a ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito; mas, pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño; y con esto se quietó y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.*

Esta idea recurrente la explicita nuevamente cuando menciona los diferentes caballeros que él reconoce dentro de la conocida escena de la pelea de los dos ejércitos que, realmente, son dos diferentes rebaños de ovejas, cuando le indica a Sancho Panza que

... el otro, que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papín, señor de las baronías de Utrique...⁹

Y una vez más cuando acepta la denominación de Caballero de la Triste Figura que, propuesta por su escudero Sancho, él acepta encantado, vuelve a su eterna obsesión heráldica; en efecto, cuando Sancho le dice a los agraviados que

Si acaso quisieran saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced que es el famoso don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama el Caballero de la Triste Figura [...]

Don Quijote acepta la denominación y, además, indica que

y para que mejor me cuadre tal nombre, determino de hacer pintar, cuando haya lugar, en mi escudo una muy triste figura. [...]

A lo que replica Sancho que

No hay para qué gastar tiempo y dineros en hacer esa figura [...], sino lo que se ha de hacer es que vuestra merced descubra la suya y dé rostro a los que le miraren; que, sin más ni más, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán el de la Triste Figura; y créame que le digo verdad, porque le prometo a vuestra merced, señor, y esto sea dicho en burlas, que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas, que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien escusar la triste pintura.

Y, finalmente, Don Quijote se ríe

⁹ Primera parte, capítulo XVIII. *Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor Don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.*

*... del donaire de Sancho, pero, con todo, propuso de llamarse de aquel nombre en pudiendo pintar su escudo, o rodela, como había imaginado...*¹⁰

Aún vuelve Don Quijote a mencionar su obsesión cuando más adelante encuentra el yelmo de Mambrino; al decir que

*... es menester andar por el mundo, como en aprobación, buscando las aventuras, para que, acabando algunas, se cobre nombre y fama tal que, cuando se fuere a la corte de algún gran monarca, ya sea el caballero conocido por sus obras; y que, apenas le hayan visto entrar los muchachos por la puerta de la ciudad, cuando todos le sigan y rodeen, dando voces, diciendo: “Este es el Caballero del Sol”, o de la Sierpe, o de otra insignia alguna, debajo de la cual hubiere acabado grandes hazañas. “Este es –dirán– el que venció en singular batalla al gigantazo Brocabruno de la Gran Fuerza; el que desencantó al Gran Mameluco de Persia del largo encantamiento en que había estado casi novecientos años”. Así que, de mano en mano, irán pregonando tus hechos, y luego, al alboroto de los muchachos y de la demás gente, se parará a las fenestras de su real palacio el rey de aquel reino, y así como vea al caballero, conociéndole por las armas o por la empresa del escudo, forzosamente ha de decir: “¡Ea, sus! ¡Salgan mis caballeros, cuantos en mi corte están, a recibir a la flor de la caballería, que allí viene!”*¹¹

Todavía, más adelante, sigue recordando esta idea, cuando, tras la aventura de los leones, que la mente febril de Don Quijote convierte en una tan admirable hazaña que no sólo le permite, sino que le obliga, a cambiar de nombre y, por ello, de empresa en el blasón, pasando, así, de ser el Caballero de la Triste Figura a ser, desde ese momento, el Caballero de los leones. Y, así, le dice al carretero, cuidador de los leones

Pues si acaso Su Majestad preguntare quién la hizo, diréisle que el Caballero de los Leones; que de aquí adelante quiero que en éste se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del Caballero de la Triste Figura; y en esto sigo la antigua usanza de los

¹⁰ Primera parte, capítulo XIX. *De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.*

¹¹ Primera parte, capítulo XXI. *Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero.*

*andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querían o cuando les venía a cuento*¹².

Así pues, como se puede ver, toda la obra quijotesca está plagada de referencias personales del principal protagonista a su obsesión caballeresca por la Heráldica; pero ha de observarse que en todo el texto sólo existen referencias y nunca, por supuesto, se pintan esas armas; Don Quijote sigue siendo, solamente, Don Quijote de La Mancha y no será conocido, realmente, por ningún otro nombre, y no pintará empresa alguna en su escudo; sólo, como le decía Sancho, *sin más ni más, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán el de la Triste Figura; y créame que le digo verdad, porque le prometo a vuestra merced, señor, y esto sea dicho en burlas, que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas, que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien escusar la triste pintura.*

B.- Las descripciones heráldicas en *El Quijote*

1.- Descripciones heráldicas sobre datos “reales”:

Además de esa Heráldica no comentada, perteneciente al linaje de los Quijada, de quienes dice Alonso Quijano, *el bueno*, que son su ascendencia; y de la obsesión quijotesca de realizar hazañas importantes que le permitan lograr empresas con las que blasonar su escudo, Don Quijote, personaje buen conocedor de los libros de caballerías viene a demostrar que es relativamente “experto” en los conocimientos y usos heráldicos correspondientes; y lo explicita perfectamente no sólo describiendo las armas –y a veces los atuendos—de los caballeros que hablan o contienden con él, sino que, además, cuando su locura le hace ver una enorme batalla al vislumbrar, a lo lejos, dos rebaños de ovejas levantando una enorme polvareda, le descubre a Sancho, como si fuera un Rey de Armas o un mero Heraldos que, aupado a una colina, da cuentas a su superior, las armerías de los más importantes caballeros que lidian y contienden bajo sus enfebrecidos ojos.

Y, a veces, al describirlos, y como se verá, Don Quijote distingue entre *armas* y *escudo*, dejando ver que aquellas son, realmente, las vestiduras con las que se abrigan y se adornan los caballeros, mientras

¹² Segunda parte. Capítulo XVII. *De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones.*

que los escudos son los que, con sus blasones, descubrirán quiénes son, realmente, esos contendientes.

Y, en tal sentido, a veces, al encontrarse con diversos personajes –no realmente caballeros aunque para él sí lo sean–, que, lógicamente, no portan escudos, los “heraldiza” y los denomina a través de los adornos o “señales” de sus vestiduras o, simplemente, por el color de las mismas.

Así, cuando se encuentra con el llamado Caballero del Bosque, no se menciona que portase ningún escudo y, por ello, le troca el nombre por éste atribuyéndole uno nuevo a través de las vestiduras con las que se adorna, cuando señala:

*Don Quijote miró a su contendor y hallóle ya puesta y catada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traía una sobrevista o casaca, de una tela, al parecer, de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas de resplandecientes espejos, que le hacían en grandísima manera galán y vistoso; volábanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas; la lanza, que tenía arrimada a un árbol, era grandísima y gruesa, y de un hierro acerado de mas de un palmo. Todo lo miró y todo lo notó don Quijote, y juzgó de lo visto y mirado que ya el dicho caballero debía de ser de grandes fuerzas; pero no por eso temió, como Sancho Panza; antes con gentil denuedo dijo al Caballero de los Espejos...*¹³

Véase como aquí la realidad es que, como se ha dicho, no se habla de escudo de armas, de Heráldica, sino que es el propio don Quijote quien, al ver la *tela al parecer de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas de resplandecientes espejos*, traspone la sistemática y, al observarle, otorga, al menos de manera virtual y sin decirlo, un escudo de armas al caballero, pintándosele *de oro, sembrado de espejos*; y es necesario fijarse en cómo el autor emplea la palabra exacta en el lenguaje heráldico: “sembrado”, que es cuando una misma figura se repite en el blasón de manera general.

¹³ Segunda parte, capítulo XIV.-*Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.*



Figura 7

Si queremos describir las armas, bien podrían parecerse –modificando el esmalte del campo de oro en azul, por mor de cumplir con la regla heráldica de *no colocar color sobre color ni metal sobre metal*– a las que vienen usando el linaje de los Espejo: *de azur* (azul), *cuatro espejos de plata* (Figura 7), aunque no sea un “sembrado”..

De manera similar, pero sin blasonarlo, actúa Don Quijote con el Caballero del Verde Gabán, pero en él, aunque le denomina de esta forma por la larga vestimenta del “caballero” no comenta una heráldica inexistente, sino que, como se ve, el nombre es adoptado, exclusivamente, por la prenda de abrigo y por su color.

Por fin, describe claramente la Heráldica del Caballero de la Blanca Luna cuando ve ir *hacia el un caballero, armado asimesmo de punta en blanco, que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente*, que le dice:

*Insigne caballero, y jamás como se debe alabado don Quijote de la Mancha, yo soy el Caballero de la Blanca Luna, cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído a la memoria*¹⁴.

¹⁴ Segunda parte, capítulo LXIV. *Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido.*



Figura 8

Una vez más, se otorga un nombre a un contendiente; pero esta vez sí está tomado de la imagen que aparece pintada en su escudo, y es el propio caballero quien dice su nombre a Don Quijote; y éste es reflejo fiel de su blasón que, en este caso, parece claro que se trata de lo que en Heráldica se denominan unas *armas parlantes*.

En esta ocasión, he logrado encontrar tanto un precioso dibujo dedicado a este caballero, cuyas armas podemos describir como un escudo de sable (negro), con un creciente contornado¹⁵, de plata, lo que se repite, como un sembrado, en las gualdrapas de su corcel (Figura 8)¹⁶, cuanto una rodela de azur, con el creciente contornado, de plata, debido al genial dibujante Mingote (Figura 9)¹⁷

¹⁵ En Heráldica se denomina creciente a la media luna; si los extremos de ésta miran a la siniestra del escudo (derecha del que mira), se dice que está contornado.

¹⁶ Tomado de <http://loscontosdelaabuela.blogspot.com.es/2010/08/duelo-por-damas.html>, es un dibujo cuyo autor desconozco, fechado el 27 de agosto de 2010.

¹⁷ Antonio MINGOTE, Serie filatélica de octubre de 1999 “Escenas del Quijote”, nº 23.



Figura 9

2.- Descripciones heráldicas imaginadas

Por fin, llegamos al capítulo más conocido en materia heráldica y el más repetido de todos, que es aquel en el que Don Quijote, viendo la polvareda que levantan los dos rebaños de ovejas, imagina una terrible batalla en la que lidian famosísimos caballeros imaginados por él, y cuyo tenor es digno de ser, una vez más, reproducido¹⁸:

Pero estame atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caballeros más principales que en estos dos ejércitos vienen. Y para que mejor los veas y notes, retirémonos a aquel altillo que allí se hace, de donde se deben de descubrir los dos ejércitos. Hiciéronlo así, y pusieron sobre una loma, desde la cual se vieran bien las dos manadas que a don Quijote se le hicieron ejército, si las nubes del polvo que levantaban no les turbara y cegara la vista; pero, con todo esto, viendo en su imaginación lo que no veía ni había, con voz levantada comenzó a decir: Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un león coronado, rendido a los pies de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata; el otro de las armas de las flores de oro, que trae

¹⁸ Primera parte, capítulo XVIII. *Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor Don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.*

en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolemba, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes, que está a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta que, según es fama, es una de las del templo que derribó Sansón, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos a estotra parte y verás delante y en la frente destotro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: “Miau”, que es el principio del nombre de su dama, que, según se dice, es la sin par Miaulina, hija del duque Alfeñiquén del Algarbe; el otro, que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papín, señor de las baronías de Utrique; el otro, que bate las ijadadas con los herrados carcaños a aquella pintada y ligera cebra, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparraquera, con una letra en castellano que dice así: “Rastrea mi suerte”. Y d’ esta manera fue nombrando muchos caballeros del uno y del otro escuadrón, que él se imaginaba, y a todos les dio sus armas, colores, empresas y motes de improviso, llevado de la imaginación de su nunca vista locura [...] ¿Qué locura es ésta? Mire que no hay gigante ni caballero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni endiablados.

En este pasaje, Cervantes, por boca de su héroe, juega con los esmaltes, con las figuras, con las hazañas de los caballeros, ..., y parodia absolutamente la actuación de un Heraldos ante una batalla; toma a chacota, el autor, la esencia heráldica y se ríe de las actitudes arrogantes de los hidalgos y caballeros; de la Caballería, en sí; inventando nombres, imaginando países y títulos, pintando escudos y describiendo armas; y es curioso, como antes se ha comentado, que distingue, perfectamente, lo que él llama armas, que podemos traducir como las sobrevestes o vestiduras con las que se abrigan y se adornan los caballeros, de lo que denomina escudo, que no sólo es el arma defensiva por excelencia en la Caballería, sino también el soporte físico de las

figuras que recuerdan las hazañas, que es lo que, precisamente, se denomina Heráldica.

Ahora bien; veremos, a continuación, todos y cada uno de los caballeros que Don Quijote adivina, sus vestiduras y sus armas, y comprobaremos otros detalles ya conocidos, a veces, gracias a diversos autores.

En efecto, en esta descripción se ve, perfectamente, la erudición de Cervantes en esta materia y su forma de parodiar lo ya conocido. María José Rodilla en el apartado “Heraldo” de su artículo¹⁹, comienza por parangonar la explicación heráldica de Don Quijote en este encuentro de los dos rebaños de ovejas con la misma actitud que aparece en *El Caballero de la carreta* de Chrétien de Troyes, si bien señala que éste consideraba realmente la profesión de Heraldo muy importante porque además de pregonar la fama de los caballeros, el heraldo conocía la genealogía, describía los yelmos y los símbolos de los escudos, organizaba en los torneos a los participantes y descifraba las hazañas de una familia por los blasones de su escudo; así, aquí, Cervantes, a través de don Quijote, la parodia y la satiriza, pues, como señala la autora y queda patente en la lectura, las palabras de Chrétien son casi exactas a las de Don Quijote en su sistemática, en su estructura:

¿Veis a aquel del escudo rojo con una franja dorada? Es Govenal de Roberdic. ¿Y veis a aquel que sobre su escudo tiene un águila y un dragón? Es el hijo del rey de Aragón, y ha venido a esta tierra para conquistar honor y prez. Ved al que está a su lado, ¡qué bien ataca y qué bien justa! La mitad de su escudo es verde y lleva un leopardo pintado; la otra mitad, azul. Es el ardiente Ignauro, tan agradable como enamorado ¿Y aquél que lleva pintados en el escudo esos faisanes pico con pico? Es Coguillante de Mautirec. ¿Y aquellos dos junto a él, sobre caballos tordos, y leones grises en el escudo de oro? Llámase uno Semíramis, el otro es su compañero fiel: por eso sus escudos son similares. ¿Veis a aquél que lleva una puerta figurada en su escudo? Se diría que un ciervo sale de ella. Ése es el rey Yder, a la fe²⁰.

¹⁹ María José RODILLA “Don Quijote heraldo, bufón, penitente y otras profesiones caballerescas”, en *Cervantes y su mundo (II)*, Kassel, Edition Reicehnberger, 2005, pp. 403-416; en la página web <http://www.uam.mx/difusion/revista/abr2005/rodilla.html>.

²⁰ Chrétien de TROYES, *El caballero de la carreta*, edición de la Biblioteca Digital Ciudad Seva, en <http://www.ciudadseva.com/textos/novela/carreta.htm>.

Rodilla entiende que nuestro caballero andante “comienza su descripción por los colores, las armas jaldes (amarillas), o ‘partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas’ y luego vienen las piezas principales, que suelen ser animales, formas geométricas o plantas, un león coronado, una puerta, un gato, una esparraguera; no se olvida de los metales, tres coronas de plata o flores de oro y de la alusión al mundo del amor cortés; así como otros caballeros llevan un objeto, que puede ser la manga de la amada, aquí Timonel de Carcajona trae el principio del nombre de su dama en el lema Miau, además del objeto que la simboliza, el gato. Además interpreta los símbolos, la puerta del escudo de Brandabarbarán de Boliche ‘es una de las del templo que derribó Sansón’. Después de los caballeros principales, hace la reseña de los bandos enemigos, tópico de la poesía heroica, por el que se pasaba revista a los ejércitos y a sus respectivas naciones, y que también parodia el Arcipreste cuando describe las huestes de don Carnal y doña Cuaresma.”

Pero esta autora comete el error de entender el todo descrito como el simple blasonamiento de un escudo, cuando, como ya se ha advertido, distingue Don Quijote, perfectamente, entre las vestiduras y el escudo; aquellas pueden ser de colores o blancas o partidas a cuarteles azules, verdes, blancos y amarillos o de cuero de serpiente,...; pero los escudos, en general, siguen las normas heráldicas casi a la perfección. Y, mientras un caballero puede llevar las vestiduras amarillas –o jaldes o gualdas--, su escudo reflejará *un león coronado, rendido a los pies de una doncella...*; aunque no describa los esmaltes del campo...

Por su parte, Ignacio Arellano²¹, expone otro ejemplo, en su opinión, de la “intención de Cervantes de ridiculizar la figura del anacrónico caballero y sus ideales ya del todo obsoletos. Podemos leer este ejemplo en la mitad de la enumeración de caballeros: *Pero vuelve los ojos a estotra parte, y verás (...) al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona (...) Y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: Miau, que es el principio del nombre de su dama, que, según se dice, es la sin par Miaulina.* En este fragmento, se intuye claramente la burla de las insignias del caballero,

²¹ Ignacio ARELLANO, “El género de los emblemas y el simbolismo en la obra de Cervantes”, en *Elebenth* Antonio Binimellis Sagrera Memorial lectoral, Centre of spanish studies, New Delhi, India, 1998.

que representan sus gestas y la reivindicación de sus ideales caballescrescos, junto a otra sátira hecha a la figura de su dama, bautizándola con el nombre de *Miaulina*, una denominación deliberadamente paródica”.

El conocimiento heráldico de Cervantes –y, por él, de Alonso Quijano y de su trasunto Don Quijote- se ve claramente no sólo en las descripciones de los escudos heráldicos de estos caballeros imaginarios sino en las propias exclamaciones del pobre Sancho, cuando le contesta que

no hay gigante ni caballero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni endiablados.

Pero lo importante no es entrar en estos puntos, ya tratados por estos y otros autores, sino ver la realidad de las “absurdas” descripciones heráldicas que Miguel de Cervantes pone en boca de su héroe, y estudiar su realidad y lo que, de cada uno de estos personajes se ha dicho, si es que se ha dicho algo, puesto que, en algunos de estos casos, parece que Cervantes no inventaba sin más, sino que existen antecedentes previos; y, si se encuentran, presentar posibles dibujos de estos blasonamientos, agradeciendo al autor o autores de los mismos su intención:

Veamos:

- *El valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata, usa unas armas jaldes (gualdas, amarillas), y trae en el escudo un león coronado, rendido a los pies de una doncella; al respecto, señala Juan Antonio Cavestany en su espléndido trabajo relativo a este caballero²² la existencia previa, en el *Clarís de Trapisonda*, de mediados del siglo XVI, de otro gran caballero denominado, precisamente, el *Caballero de la Puente de Plata*²³. No he encontrado ningún reflejo heráldico de estas armas, ni siquiera parecidas.*

²² Juan Antonio CAVESTANY, “El valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata”, *Anales Cervantinos*, 10 (enero 1971).

²³ En el reencuentro de don Claris con su buen escudero Balaín, aparece este caballero junto al escudero quien le dice a don Claris: *Ablad aquel caballero, que sabed qu’ es nombrado de la Puente de Plata, que mucho subiros desea...* Véase José Manuel LUCÍA MEGÍAS, *Antología de libros de caballerías castellanos*, Salamanca, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 153-155.

Pro sí ha de observarse que en nada se refleja el “nombre del caballero” –de la Puente de Plata—con el contenido del escudo de armas.

- *El temido Micocolembo, gran duque de Quirocia, lleva las armas con flores de oro, y trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul; esta descripción no permite establecer la colocación de las coronas, que pueden ir en triángulo, bien colocadas (2 y 1), como las flores de lis en el escudo de Francia, o invertidas o mal colocadas, (1 y 2) o en banda²⁴, o en palo, o, incluso, en faja...; sin embargo el interesante trabajo de interpretación heráldica de este caballero imaginado por Don Quijote que presenta Xavier García, las hace bien colocadas (Figura 10)²⁵:*



Figura 10

²⁴ Como el autor del blog <http://blason.es/heraldica/mediopunto.html> propone las de Bruto de Britania (o Bruto de Troya) de azur, tres coronas de oro puestas terciadas y colocadas en banda, interpretándolo, según señala el autor, *a partir del estandarte que aparece en Eduardo IV de Inglaterra, fila 13, 1ª columna.*

²⁵ Xavier GARCÍA, en <http://dibujoheraldico.blogspot.com.es/2014/02/duque-de-nerbia.html>, de fecha 20 de diciembre de 2013.

- *El nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de cuero de serpiente y tiene por escudo una puerta que, según es fama, es una de las del templo que derribó Sansón, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos; de cuyo escudo podrían adoptarse tipos diferentes de ejemplos existentes, en los que, generalmente, aparece una puerta destacada en una torre o en un castillo y escasas veces una puerta exenta.*

También en este caso Xavier García, aunque señala que si bien la obra cervantina indica que el escudo carga una puerta, el autor, ni menos su personaje, no dice nada sobre los esmaltes ni del campo ni del mueble, por lo que él se inventa los mismos, utilizando, así, para el campo el gules, que, según él, es el color más usado en heráldica y como metal, el oro²⁶, para la puerta, en un vistoso escudo (Figura 11):



Figura 11

- *El siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae*

²⁶ Dibujo incluido en el propio blog el 12 de febrero de 2014.

en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: “Miau”, que es el principio del nombre de su dama, que, según se dice, es la sin par Miaulina, hija del duque Alfeñiquén del Algarbe; aparte de que ese imaginario lugar, Carcajona, es una clara parodia de la auténtica ciudad francesa de Carcasona o Carcassonne, ha de señalarse que la Nueva Vizcaya, al Norte de México, fue una provincia explorada y fundada en 1562; sus primeros Gobernadores fueron Jaime Hernández de Arillaga, entre 1598 y 1600, Rodrigo de Vivero, que hizo dejación del gobierno (1600-1603) y Francisco de Urdíñola, nombrado el 28 de mayo de 1603, el cual tenía un escudo de gules, con una torre de oro, rodeada de una leyenda de sable sobre azur ANTIQVISSIMVM SOLIVM URDINOLA, con una filacteria de lo mismo: VIRTVS IN ACTV; en la confluencia de la leyenda y la filacteria, una estrella de ocho puntas, de oro.

Xavier García, en su dibujo del blasón de este caballero²⁷, señala que en la obra cervantina no se especifica el esmalte de la leyenda MIAU; que había probado en sable (negro), pero que, al final, lo puso como el gato; tampoco se dice dónde va puesto éste, así que la colocó donde le convino, poniendo un gato surmontado de la leyenda MIAU, y quiere recordar la peculiaridad del gato heráldico, que siempre muestra los dos ojos y las dos orejas (Figura 12).

Pero indica, también que, como hay dos cosas que le desagradan como son el uso del leonado, un esmalte secundario o mancha, que no debería usarse y lo del MIAU, que no lo ve apropiado, propone otro escudo para el príncipe de la Nueva Vizcaya: de gules, con el gato de oro (esmaltes que recuerdan los del escudo de don Francisco de Urdíñola), y la leyenda bajo la punta del escudo (Figura 13):

- *El caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papín, señor de las baronías de Utrique, que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa alguna.* Es, como Don Quijote, un caballero novel, sin hazañas famosas todavía y, por lo tanto, con “armas blancas”, es decir, sin empresa alguna pintada en el escudo.

²⁷ Incluido en el blog el 12 de junio de 2014.



Figura 12



Figura 13

Sin embargo, este Pierres Papin es un personaje más que conocido en la literatura, comentado como propietario de una famosa tienda de naipes, así como por su vida de jugador, por Jean Pierre Ètienvre²⁸, que nos indica que ya aparece su nombre en *La Pícaro Justina*²⁹, en el capítulo II, titulado *Del fullero burlado*, cuando señala:

... como esos fulleros lo viven todo de noche como predicadores de sectas falsas y como nunca salen de la emprenta de Pierrepapin...

Y en otra obra de Cervantes, *El Rufián dichoso*³⁰, en cuya primera jornada aparece

²⁸ Jean-Pierre Ètienvre, *Paciencia y barajar: Cervantes, los naipes y la burla*, Anales de Literatura Española, nº 4, 1985, pp. 131-155, en el Epílogo; y el mismo autor, con el mismo epílogo, en *Márgenes literarios del juego: una poética del naipe siglos XVI-XVII*, London, Tamesis Books Limited/(1990), Epílogo: *Pierres Papin, señor de las baronías de Utrique*, pp. 47-49; véase, asimismo, *Mèlanges de la casa de Velázquez*, vol. 1, tomo XVI (1980), París, Boccard, pp. 203-205, Vilhan et Nicolas Pepin. Les origines legendaires de la carte à jouer en Espagne.

²⁹ *Los entretenimientos de la Pícaro Justina* es una novela picaresca española, cuya primera edición conocida data de 1605, y que es atribuida a Francisco López de Úbeda.

³⁰ *El rufián dichoso* es una de las diversas obras teatrales de Miguel de Cervantes, editada por vez primera en 1615.

... aquel Pierres Papin, el de los naipes [...] aquel francés giboso [...] que en la cal de la Sierpe tiene tienda...

Además, el propio Étienvre nos informa en el mismo artículo de que Fernández Guerra³¹ interpreta las baronías de Utrique, señorío de este caballero, como una alusión a la ciudad de Utrecht “robusto baluarte de luteranos y calvinistas”, mientras que otros juegan con el latín de la palabra convirtiéndola en una parodia evidente del grado de Doctor *in utroque jure*...; sin que falte, como es evidente, una alusión a la villa gaditana de Ubrique, de nombre tan parecido.

En esta ocasión, su escudo, como es lógico, Xavier García lo hace sin empresa alguno: blanco o de plata... (Figura 14)³²

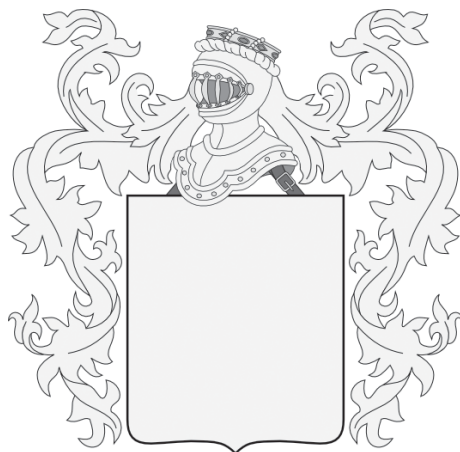


Figura 14

- *El poderoso duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, que viste las armas de los veros azules y trae por empresa en el escudo una esparraguera, con una letra en castellano que dice así: “Rastrea mi suerte”, de quien han escrito hasta en Alemania, y de cuyo escudo, Guadalupe Ruiz indica que*

³¹ Aureliano FERNÁNDEZ GUERRA, “Algunos datos nuevos para ilustrar el *Quijote*”, apéndice al tomo I del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, de GALLARDO (Madrid, 1863).

³² Incluido en el blog el 6 de febrero de 2015.

... Rothbauer deja al lector alemán con la duda de lo que querrá decir el mensaje del escudo, así como el significado del apodo³³.

Aunque el nombre lleva, más o menos, a la denominación de la planta que es el centro de atención del escudo, el espárrago (*asparagus officinalis*) o el helecho (*asparagus densiglorus*), que son plantas rastreras o trepadoras..., condición o carácter al que puede hacer alusión, precisamente, la leyenda señalada por Don Quijote.

Por ello, Xavier García, al pintarlo, nos dice que, como no se dice nada de los esmaltes, los inventa, otorgándole, así, un escudo muy lógico, de plata, con una esparraguera de sinople. Por lema «Rastrea mi suerte» (Figura 15)³⁴.



Figura 15

³³ Guadalupe RUIZ YEPES, “Dos ejemplos de la recepción del Quijote en la tradición traductológica alemana. Las estrategias traslativas de Tieck y Rothbauer”, en *Don Quijote, cosmopolita. Nuevos estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina*, Hans Christian HAGEDORN (Coord.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, pp. 65-86.

3. CONCLUSIÓN

Como se ve, la primera apreciación señalada, de que en El Quijote no se explicitaba en demasía el hecho heráldico, queda aquí demostrado que no es del todo exacto, ya que, de un lado, la falta de heráldica personal persigue a Don Quijote en todo el texto de la obra; de otro, el caballero andante denomina semi-heráldicamente a sus oponentes o a sus ocasionales compañeros; y, finalmente, se muestra como un gran conocedor de los usos heráldicos actuando, además, como un Heraldos oficial. Sin contar, como se ha dicho, con la posible heráldica gentilicia de la ascendencia varonil del hidalgo manchego Alonso Quijano, *el bueno*, los Quijada, de donde se llega al nombre del sosias orate, Don Quijote.

Y, asimismo, queda meridianamente claro que este tema es, como todo en la gran obra cervantina, objeto de una maravillosa parodia de los usos y costumbres españolas de la época y, sobre todo, del intento de un estamento arruinado y vituperado, el de los hidalgos locales, de mantener sus aires y vitolas de nobleza ante sus convecinos, mientras en sus casas no pueden ni mantenerse...

³⁴ Incluido en el blog el 5 de febrero de 2014.